

LA EXHIBICIÓN ANTROPOLÓGICA EN UN MUSEO NATURALISTA

*Bárbara Balesta**
*Nora Zagorodny**
*Celeste Valencia**
*Marina Flores**

BALESTA, B.; ZAGORODNY, N.; VALENCIA, C.; FLORES, M. La exhibición antropológica en un museo naturalista. *Rev. do Museu de Arqueologia e Etnologia, São Paulo, 15-16: 321-334, 2005-2006.*

RESUMO: O objetivo deste artigo consiste em identificar as políticas relacionadas a exposições de coleções antropológicas no Museu de La Plata. O estudo centra-se em documentos e entrevistas de funcionários e pesquisadores. Foi utilizada uma metodologia de análise do discurso para interpretar os documentos escritos e as entrevistas orais.

Os resultados indicam que o caráter naturalista e acadêmico do Museu foi determinante nas condições de exposição. Além disso, essas condições foram influenciadas pelo desenvolvimento teórico da antropologia na Argentina e pelo panorama político nacional.

UNITERMOS: Políticas de exposições – Análise do discurso – Coleções antropológicas.

Introducción

El primer antecedente del Museo de La Plata se remonta a 1877, con su nacimiento como museo arqueológico-antropológico. En 1884 se agregaron las ciencias naturales y en 1888 se plantaron las bases actuales al configurarse en institución nacional. Desde 1906 el Museo forma parte de la Universidad Nacional de La Plata, con lo cual incorporó a sus actividades la docencia y la investigación.

Las particulares circunstancias históricas de su creación, su doble condición de museo naturalista y universitario, sumados al hecho de que recibe una afluencia masiva de visitantes (alrededor de medio millón de personas al año) le confieren una serie de particularidades en cuanto a la conformación, conservación y difusión de su patrimonio.

El objetivo del presente consistió en identificar la existencia de políticas para la exhibición de las colecciones antropológicas, el proceso de creación de las exhibiciones y los modelos subyacentes imperantes en cada época.

A tal fin se implementó una metodología de análisis del discurso sobre el soporte documental existente en el Museo (memorias) y sobre entrevistas a funcionarios, personal e investigadores de la institución.

Los resultados obtenidos indican que la configuración del Museo en su carácter naturalista

(*) Laboratorio de análisis Cerámico. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata.
Bárbara Balesta bbalesta@netverk.com.ar
Nora Zagorodny norazago@way.com.ar
Celeste Valencia celes_valencia@hotmail.com
Marina Flores marin481@hotmail.com

y universitario condicionaron en gran medida la selección de métodos y objetos de exposición. Asimismo, los criterios de exhibición se han visto influidos por la existencia de una carrera de Antropología en el ámbito universitario y por los consecuentes desarrollos teóricos en la historia de la disciplina.

También se pudo constatar la influencia ejercida por la aplicación de diferentes criterios político-administrativos de las direcciones y las gestiones departamentales del Museo y su relación con las situaciones políticas nacionales.

Breve reseña histórica

El Museo de La Plata fue fundado en 1877 bajo el gobierno de Carlos Casares, designando a Francisco P. Moreno como primer director. La fundación se realizó sobre la base de la donación de colecciones pertenecientes a Moreno y en sus inicios la entidad funcionó en una casa de su propiedad.

En 1884, con motivo de la creación de La Plata como capital provincial y de la instalación de las autoridades gubernamentales en la nueva ciudad, el Museo se traslada a la misma. En 1886 fue designado Florentino Ameghino en carácter de vicedirector, quien se desempeñó hasta 1888.

El 12 de agosto de 1905 se promulgó una ley convenio que establecía la cesión del Museo de La Plata al gobierno nacional con la condición expresa de que entrara a formar parte de la Universidad Nacional de La Plata que la misma ley creaba, debiendo transformar sus secciones en centros de enseñanza, constituyendo una "...Facultad de Ciencias Naturales y realizando de este modo el proyecto formulado por Joaquín V. González, entonces ministro de instrucción pública" (*Rev. del Museo de La Plata*, XIV: 1907). A partir de 1906 comenzó a desempeñarse como director Samuel Lafone Quevedo, hasta su muerte ocurrida en 1920.

El tercer director fue Luis María Torres, quien ocupó el cargo entre 1920 y 1933. Luego de algunos breves interinatos fue designado Joaquín Frengüelli desde 1933, quien ocupó el cargo por dos períodos de seis años. Durante su gestión, entre otros cambios, fueron modernizadas varias salas de exhibición.

Entre 1946 y la década del 80, los directores se desempeñaron por lapsos relativamente cortos

como consecuencia de la inestabilidad político-institucional.

Durante la gestión del botánico Sebastián Guarrera, quien ejerció la dirección entre 1957 y 1964, "...se tomó conciencia, a nivel institucional, de que el Museo requería una planificación y modernización totales en sus salas de exhibición." (Teruggi 1988:30). En este mismo lapso se produjo un hecho significativo desde el punto de vista académico, como lo fue la creación de la carrera de Antropología (1958). En 1966 se transformó el plan de estudios de dicha carrera, subdividiéndola en tres ramas: Biológica, Sociocultural y Arqueológica.

El golpe militar de 1976 instauró el terrorismo de estado y condujo al cierre de varias carreras de Antropología en el país. Si bien en la Universidad de La Plata la carrera continuó funcionando, el plan de estudios pasó a tener un contenido primordialmente biólogo. Durante este período los directores del Museo fueron los decanos de la Facultad de Ciencias Naturales, designados por las autoridades de facto. En ese mismo año, se creó en el Museo el Departamento de Antropología, con tres Divisiones: Antropología, Etnografía y Arqueología.

A partir de la restauración democrática y hasta 1995 los directores fueron, en su mayoría, geólogos. Si se toma en cuenta la historia desde la creación del Museo hasta la fecha los directores antropólogos-arqueólogos fueron siete.

En 1989 se dictó un estatuto que establecía que "...el gobierno del Museo está conducido por el Director y el Consejo Departamental o CODEP (cuerpo constituido por los jefes de departamento y una representación de graduados y alumnos con puesto de trabajo en el Museo)." (Teruggi 1994:7). El primer director elegido en esta nueva etapa fue el Dr. Mario Teruggi.

Durante el período 1996-98 la dirección fue ejercida por el arqueólogo Rodolfo Raffino. Posteriormente y hasta la actualidad, la gestión recayó en la Dra. Silvia Ametrano, en principio en su carácter de vicedecana y luego designada como Directora de la institución.

Las políticas de exhibición

Las actividades principales de un museo incluyen las acciones que emprende el mismo para facilitar el acceso del público al conocimiento de las colecciones que conserva.

Las nuevas tendencias sobre la gestión de museos consideran que entre las funciones más relevantes que debe cumplir un director se incluyen la planificación y la formulación de políticas. Las políticas son las herramientas fundamentales de gestión de la institución y comprenden declaraciones sobre el compromiso de un museo acerca de su misión, mandato y propósito en relación con las funciones museísticas. Asimismo, constituyen un instrumento para regular el cumplimiento de las funciones actuales así como para establecer las condiciones a futuro que se deben prever con un cierto nivel de calidad.

Las modernas concepciones sobre políticas (Lord y Lord 1998) establecen que las mismas deberían tomar en cuenta especialmente a las colecciones, su conservación, su documentación, su exposición y la extensión educativa que se vincula con ellas.

Dentro de la gestión de las actividades, las exposiciones constituyen el núcleo básico que posibilita a la institución una efectiva comunicación con el público. Se considera que para llevar adelante una correcta gestión se debe formular un programa de exposiciones (Lord y Lord 1998) para lo cual se deben implementar dos herramientas de vital importancia: la política de exposiciones y el proceso de creación de las mismas.

Un proyecto de exposición debería explicitarse en un documento en el que se argumenten los objetivos del museo en lo que respecta a la calidad de la oferta y los contenidos interpretativos y en el que se incluya una descripción de los distintos componentes del montaje con expresión de los objetivos de comunicación de cada uno de ellos y de las distintas formas posibles de expresión de que se dispone para lograr tales objetivos (Lord y Lord 1998).

Hoy en día se considera que para la elaboración del programa resulta necesario realizar consultas e intercambios externos que incluyan otras instituciones, representantes de la vida económica, política y cultural e internos que involucren al personal, profesionales y voluntarios.

En función de los intereses establecidos en el presente, se buscará identificar la existencia de una política de exposiciones y de un proceso de creación de exposiciones a lo largo de las distintas direcciones ejercidas en el Museo de La Plata desde su creación hasta la actualidad. Para ello se planteó rastrear a través de diversos documentos

escritos – publicaciones y manuscritos – y de entrevistas, menciones explícitas sobre una política de exposición de colecciones.

Universo de análisis

El corpus analizado consistió fundamentalmente en las memorias del Museo de La Plata, que dan cuenta de las acciones desarrolladas anualmente en la institución. En algunos momentos de la vida del Museo las mismas fueron publicadas en la *Revista del Museo de La Plata*.

La Revista, de formato mediano, fue concebida con el fin de reunir todas las contribuciones científicas entregadas por sus colaboradores y de dar cuenta de las actividades del Museo a través de las memorias.

La primer memoria publicada bajo tal título corresponde a la de 1920. No obstante, en el primer tomo (1890/91), Moreno dedica varios capítulos a la reseña de la labor realizada y expresa los lineamientos políticos que caracterizaron su gestión. En el mismo tomo se registran varios trabajos de autores extranjeros que inspiraron la obra de Moreno.

Desde 1906 el Museo pasó a formar parte de la Universidad Nacional de La Plata, dando comienzo a una nueva fase, bajo la dirección de Samuel Lafone Quevedo. Para esta época no se registraron las actividades bajo la forma de memorias.

A partir de la asunción de Luis María Torres, en 1920, comienza una etapa de aparición regular de las memorias, a la vez que las mismas se redactan de modo sistemático. Las memorias incluyen tanto la reseña de tareas llevadas a cabo en el Museo como la propuesta de actividades a realizarse en el futuro. Las primeras reseñas publicadas por Torres comprenden tres partes: Administración, Trabajos científicos (subdividida en las distintas disciplinas) y Enseñanza. Dentro de la primera parte, Torres enfatiza la importancia de los aspectos edilicios y su influencia en la mejora de la investigación y la exhibición de los materiales.

Con posterioridad a la gestión de Torres se producen varios interinatos, dentro de los que cabe destacar el de Ricardo Levene, quien a la vez era el presidente de la Universidad.

A partir de 1933 asume la dirección Joaquín Frengüelli, hasta 1945. Durante esta etapa, en

1935, se elabora un reglamento de publicaciones por el cual la Revista se divide en secciones que corresponden a las diferentes disciplinas a las que se agrega una sección oficial. En 1941 se vuelve a elaborar otro reglamento por el cual se cambian el formato y la estructura de la Revista. Se establece que se publicarán tomos separados por cada sección, integrados en un mismo volumen y un tomo anual que dará cuenta de las actividades oficiales de investigación y exhibición pública.

En 1946 se produce un hiato en la información disponible, hasta 1950 en que se reanuda la misma, pero no dentro de la Revista sino en copias mecanografiadas que se archivan en la Biblioteca.

Entre 1950 y 1954 las memorias son escuetas y prácticamente no se registran declaraciones con respecto a las exhibiciones.

A partir de 1954 se interrumpen nuevamente las memorias hasta 1959. Desde 1959 hasta 1962 inclusive se siguen mecanografiando las memorias pero no se registra información relacionada con la problemática de exhibiciones, salvo algunas breves referencias con respecto a trabajos de mantenimiento edilicio y con vistas a la apertura de la Sala del NOA. Se menciona que las delegaciones escolares, que antes eran guiadas por personal técnico, a partir de ese momento son atendidas por alumnos.

En 1976 se crea el Departamento Antropología, con tres divisiones: Antropología, Etnografía y Arqueología. En este mismo año se realiza una referencia a la realización de obras de remodelación de las salas con motivo de la celebración del centenario del Museo. Se destaca que las investigaciones se llevan a cabo con el aporte del presupuesto universitario y los subsidios de organismos científicos.

En 1978 se planifica la remodelación de la Sala Peruana que se transformará en Sala Americana. También en ese año se crea la División Técnica de Museología que cumplirá tareas técnicas para la exhibición y remodelación, sirviendo de apoyo a las diferentes divisiones del Museo de La Plata.

En 1982 se interrumpe el archivo de las memorias en la Biblioteca. Por este motivo las políticas sobre exhibiciones ejecutadas a partir de esa fecha se trataron de recuperar sobre la base de entrevistas.

Las entrevistas se realizaron a fin de completar la información hasta la actualidad, desde el momento en que las memorias dejaron de publicarse o

archivarse en biblioteca. Las mismas fueron consideradas en forma individual, cruzándose luego los resultados de cada una. Se trató de entrevistas semiestructuradas, para las cuales se fijaron objetivos generales concernientes a las actividades de los departamentos científicos, la historia reciente de las exhibiciones en los departamentos antropológicos y los criterios de planificación de las exposiciones.

Desde 1996 cada departamento científico debe presentar las memorias, que son enviadas para su evaluación a la Comisión de Centros, Institutos y Laboratorios del Consejo Académico de la Facultad de Ciencias Naturales, del mismo modo que lo hacen las unidades ejecutoras de investigación.

El formato a tal efecto contempla aspectos específicos para los departamentos científicos que implican la elaboración de catálogos de colecciones y la consulta de colecciones (bajo este ítem se debe especificar el número de consultas y se debe identificar a las instituciones de procedencia de los consultantes). Dichas memorias y los resultados de las evaluaciones se archivan en la Secretaría de Investigación y Transferencia de la Facultad de Ciencias Naturales. Según la información recabada, no obran en dicha secretaría las memorias actualizadas de todos los departamentos.

En 2001 se creó la Unidad de Conservación y Exhibición, como una dependencia de la Dirección del Museo, que trabaja en relación con los departamentos científicos.

Actualmente dicha unidad se halla abocada a la remodelación de la Sala de Etnografía. Esta sala fue seleccionada para su actualización por considerarse que se trataba de una situación de emergencia en lo que respecta a la conservación de sus materiales y como un modo de equilibrar la participación entre los departamentos de los que dependen las salas de exhibición, ya que previamente se habían remodelado otras dos salas, ajenas a la disciplina antropológica.

Por último, se consultaron los números de la Revista Museo, desde su aparición en 1993 hasta el presente. Dicha revista es una publicación de divulgación producida por la Fundación del Museo de La Plata y en la misma se registraron algunas noticias sobre la conformación y exhibición de colecciones. En el número correspondiente a noviembre de 2005 se publica un comentario sobre la marcha de la remodelación de la Sala de Etnografía, iniciada a fines de 2004.

Evaluación de las fuentes

Para la evaluación de las fuentes se utilizó una metodología de análisis del discurso denominada Semiótica de Enunciados (Magariños de Morentín *et al.* 1993). Una de las premisas en las que se basa es la de que cualquier fenómeno social sólo puede interpretarse en función de su textualización en determinados discursos.

La Semiótica de Enunciados afirma que "...la significación surge como un efecto no sólo contextual sino, además, contrastativo" (Magariños de Morentín 1993: 13).

En el caso de las memorias se trató a cada publicación como un texto, procediéndose en primera instancia al análisis intratextual, para lo cual se consideró cada memoria anual por separado. Posteriormente se contrastaron los resultados de cada texto en un análisis intertextual a través del cual se compararon las distintas memorias entre sí.

Las entrevistas se trataron individualmente y luego se cruzaron los resultados de cada una a fin de ser analizadas del mismo modo que las memorias.

Las operaciones que se realizan utilizando la metodología elegida tienen por objeto la identificación de las relaciones sintácticas presentes en los textos y entrevistas, a partir de las cuales se produce la interpretación de los fenómenos a los cuales dichos textos/entrevistas hacen referencia.

Se analizaron las memorias desde su primera aparición en 1890/91 hasta 1981, tratando de agotar todo lo existente para el eje temático referente a las colecciones en el lapso señalado, ya que: "El significado que un texto atribuye a un fenómeno no consiste en lo que a su respecto afirma, niega o describe, sino en el valor diferencial de tales afirmaciones, negaciones o descripciones, en función de las que otro u otros textos, igualmente vigentes en la sociedad en estudio, atribuyen a dicho fenómeno." (ibíd.: 14)

Por medio del instrumento analítico implementado se intenta identificar las relaciones semánticas efectivamente presentes en los textos seleccionados, mediante las cuales se recupera una representación adecuada de las operaciones puestas en marcha para construir la conceptualización concerniente al programa de exhibiciones que comprende tanto la *política de exhibiciones* como el *proceso de creación de exhibiciones*.

A través de la detección de recurrencias y/o dispersiones se busca concluir acerca de la

existencia de una o más formaciones discursivas para dar cuenta del fenómeno analizado. La detección de recurrencias, en definitiva, implica que diversos productores otorgan un mismo significado a un fenómeno, mientras que las dispersiones nos hablan de la adscripción de significados diferentes al mismo fenómeno.

El procedimiento de análisis

Para analizar los textos escritos se tomaron las unidades delimitadas por los autores a partir de la puntuación utilizada por ellos. De tal modo, cada segmento textual está delimitado, en la mayoría de los casos, por la utilización de un punto. En algunos casos se efectuó un corte si se producía un cambio de tema que permitiera considerar a cada segmento por separado.

El primer paso consistió en segmentar los textos. Esto significa establecer el contexto mínimo sintáctico/semántico con sentido, denominado *enunciado*. Para ello debe aparecer en él un solo enunciado base.

Para poder transformar un segmento textual en una *definición contextual* se procede a través de un término de dicho segmento, preferentemente un sustantivo. Este término se define por medio de las relaciones sintagmáticas establecidas en el contexto en que se inserta:

"La definición contextual constituye una normalización de la sintaxis del discurso, que preserva y permite la identificación de las operaciones cognitivas utilizadas por el autor de dicho discurso." (Magariños de Morentín *et al.*: 23)

Los enunciados están constituidos por dos términos unidos entre sí por un conector. Dentro de los enunciados cada término adquiere significación en virtud de la existencia de otro término y del conector que los vincula. A partir de estas definiciones conceptuales se podrá operar, entonces, dividiendo a cada enunciado en tres columnas. La primera columna corresponderá a la expresión cuyo contexto de significación se despliega en el resto del enunciado. La segunda sustituye la relación efectivamente utilizada por el productor del texto para establecer el vínculo contextual. Esta columna siempre se inicia con el verbo "poder" acompañado de un verbo infinitivo; el "poder" implica una

posibilidad cognitiva. La última columna sustituye a la expresión con que se contextualiza la primera columna.

A los efectos de ilustrar lo expresado proporcionamos un ejemplo de segmentación:

“Nuestra exhibición, más que para eruditos, ha sido calculada para un público general.”
(*Rev. del Museo de La Plata*, 1939: 130).

La exhibición puede ser nuestra/

La exhibición puede ser calculada/

El calcular puede ser más que para eruditos/

El calcular puede ser para un público/

El público puede ser general.

La siguiente etapa consiste en la recuperación de las definiciones contextuales, la cual se realizó a partir de los términos considerados relevantes en función de los objetivos de la investigación, por ejemplo “exhibición”. Si al enunciado que proporcionamos como ejemplo le agregamos otros enunciados analizados que también se refieren a las exhibiciones, tales como:

Las exhibiciones pueden ser didácticas

Las exhibiciones pueden ser de objetos

Los objetos pueden ser documentados

Los objetos pueden ser seleccionados

La selección puede ser a tal efecto

A partir de todos ellos se podrían construir definiciones contextuales para el término “exhibición”, a saber:

Exhibiciones son aquellas que se calculan para un público general.

Exhibiciones son aquellas didácticas.

Exhibiciones son aquellas de objetos documentados y seleccionados a tal efecto.

Como resultado de la tarea de construcción de definiciones contextuales podríamos decir que se ha obtenido un “diccionario” con los valores semánticos que el productor del texto le confiere a los términos que usa en su discurso. (Magariños de Morentín 1998)

Por último, la construcción de ejes conceptuales permite establecer si los emisores han conferido distintos significados a los mismos términos, así como determinar coincidencias.

Cuando dos términos diferentes aparecen juntos en un mismo segmento se analizan una vez y se incluyen dentro de un solo eje, ya que generalmente se trata de relaciones de equivalencia entre ambos.

Este procedimiento se repitió en todos los textos analizados, buscando en los mismos recurrencias y dispersiones que nos permitieran establecer las operaciones cognitivas en torno a la concepción del *programa de exhibiciones* de colecciones y, consecuentemente, la posibilidad de discriminar la existencia de una o más formaciones discursivas al respecto.

Para el tratamiento del discurso oral primero se debió realizar una transcripción. En la misma la intervención del analista es mayor y diferente de la de los textos escritos, por las características que imprime cada canal en la emisión del mensaje. No obstante, una vez transcritos y normalizados los enunciados, se procedió del mismo modo que en los textos escritos.

Como resultado del trabajo implementado se pudieron detectar los ejes más significativos en referencia a las exhibiciones y su planificación. Los mismos fueron identificados a través de la aparición de ciertas palabras. A continuación se presentan los ejes propuestos y se proporciona una serie de ejemplos de las marcas que justifican su identificación.

Eje: carácter de las exhibiciones. Marcas de identificación: didácticas, objetivas, documentadas, explicadas, alternadas, planificadas, participativas.

Eje: materiales exhibidos. Marcas de identificación: ricos, abundantes, significativos, seleccionados, seriados, atrayentes, instructivos, mediatizador.

Eje: colecciones. Marcas de identificación: para el estudio, para la exhibición, adquiridas, compradas, canjeadas, donadas, resultado de exploraciones.

Eje: criterios de exhibición. Marcas de identificación: unificador, didáctico, educativo, encadenado, evolutivo, progresivo, seriación geográfico-arqueológica, seriación tipológica de valor representativo.

Eje: actores involucrados en la exhibición. Marcas de identificación: conservador, técnico especializado de la casa, Comisión Técnica de Exposiciones, Unidad de Conservación y Exhibición, Jefe de División.

Eje: intercambios externos. Marcas de identificación: museólogo del American Museum of Natural History of New York, Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires.

Eje: infraestructura de exhibición. Comprende dos sub-ejes, uno se refiere a las salas de exhibición

y el otro se concentra específicamente en las vitrinas. El de las salas se marca a través de la presencia de palabras como: modernizadas, moblaje, pisos, techos, iluminación. El de las vitrinas aparece en forma recurrente por medio de expresiones como: adecuadas, altas, profundas, viejas, modernas, amplias, accesibles, herméticas, renovadas, inseguras.

Eje: difusión. Marcas de identificación: Guía del Museo de La Plata, alumnos guías, leyendas, folleto, catálogo.

El trabajo de análisis muestra, en líneas generales, una recurrencia en los discursos con respecto al carácter de las exhibiciones, a los materiales exhibidos, a la caracterización de las colecciones y a la infraestructura de exhibición. Se observa una dispersión con respecto a los criterios de exhibición, que se puede identificar temporalmente: en una primera época se habla de un criterio evolutivo y progresivo con una orientación temporal, posteriormente se encuentran referencias a las seralizaciones tipológicas y la exhibición según su localización geográfica.

Las fuentes

Como ya se ha establecido, las primeras menciones sobre exhibiciones fueron publicadas por Moreno. Para éste, la selección de objetos y los criterios de exposición eran particularmente importantes, al respecto comenta: “La heterogeneidad de elementos no existe cuando estos están debidamente colocados donde deben estar, y basta solo hacerlo para que se conviertan en útiles los objetos que fueron meros artículos de curiosidad.” (*Rev. del Museo de La Plata*, I: 32/33)

La concepción de Moreno para exponer sigue los lineamientos fijados por las nuevas galerías del Museo de París, abierto en 1885.

En su documento establece las condiciones para disponer distintas clases de objetos, por un lado los que serán sometidos a estudio por parte de investigadores y estudiantes y por otra parte, lo que serán exhibidos al público:

“Por otra parte, en una colección dispuesta para la instrucción del público en general, las condiciones de disposición de los objetos deberá ser completamente diferente. Su número deberá ser

estrictamente limitado, según la naturaleza del asunto a tratarse y del espacio disponible. No deberá colocarse ninguno, ni muy alto, ni muy bajo para la facilidad del examen. No se deberían amontonar los objetos uno detrás de otro, cada uno deberá estar bien a la vista, con un espacio libre a su alrededor.” (*op. cit.*: 15)

“Cada ejemplar espuesto debe ser perfecto en su género, y se debe emplear todo el cuidado y habilidad posible para conservarlo y hacerlo útil para la lección que de él se espera.” (*op. cit.*: 15)

“...cada ejemplar espuesto deberá tener un objeto definido y no deben admitirse duplicados en ningún caso. Antes que todo, el fin de la exposición del ejemplar y la lección que de él se obtiene, debe estar indicado con claridad sobre las etiquetas fijadas frente a las divisiones de las series y sobre los diferentes ejemplares.” (*op. cit.*: 15)

Destaca la importancia del rol del conservador en un museo y explicita su labor en la exhibición: “Preparará enseguida grandes etiquetas para los principales encabezamientos, como para los capítulos de un libro, después otras más pequeñas para las diversas subdivisiones. Agregará en un estilo compendiado, claro y conciso, algunas observaciones comentando la estructura, la clasificación, la distribución geográfica, las costumbres o las evoluciones de los objetos espuestos. En último término estará el objeto explicativo, que habrá sido arreglado y preparado y será colocado en el sitio que le corresponde. Como no siempre es fácil procurarse ejemplares en el momento que se los necesita, conviene dejar espacios, pero utilizándolos convenientemente con objetos o etiquetas; estos vacíos serán tan útiles como si estuvieran ocupados por los ejemplares mismos.” (*op. cit.*: 16)

Las salas de exhibición tienen particularidades que deben tenerse en cuenta al momento de su arreglo, organizándose de tal manera que el público pueda comprenderlas adecuadamente. Si bien las primeras colecciones que fundaron el Museo eran exiguas en cuanto al número de ejemplares que las integraban, Moreno se apresuró a darlas a conocer aún en el exterior y por los medios que tenía a su alcance: “Interesante es recordar que cuando se abrió al público, en la forma antes indicada, el primer donante fue el general Mitre, remitiendo 5 vasos peruanos; las colecciones ocupaban entonces

apenas 14 estantes, pero Moreno se apresuró a enviar a la Exposición universal de París de ese año un hermoso álbum fotográfico, reproduciendo lo más importante de dichas, casi únicas, colecciones...” (*op. cit.*: 13)

Para el período comprendido entre 1906 y 1920, que corresponde a la gestión de Lafone Quevedo no se registran las memorias anuales en la Revista. Si bien se sabe, a través de memorias posteriores, que Lafone Quevedo elevaba una síntesis periódica de las labores realizadas, las mismas no eran publicadas.

En época de la gestión de Torres se establece que el número de objetos a exponer será limitado: “En el propio momento que se efectúa la distribución y fichaje, se separan los ejemplares que deben reunirse en el depósito de las colecciones de estudio, y se dejan de cada colección un número de ejemplares que se exponen al público.” (*Rev. del Museo de La Plata*, XXVI: 350) Asimismo, se explicita que los restos arqueológicos de procedencia argentina serán distribuidos en toda una sala, de acuerdo con las cuatro grandes regiones geográficas del país, iniciando la exhibición con las de Patagonia para seguir con las de las regiones del litoral, central y occidental.

En 1927, durante su dirección, se publica la “Guía para visitar el Museo de La Plata”. En la misma se reproduce el plano del Museo y se explican las razones de esta forma de construcción y su significado: “La forma ovalada que tiene el Museo responde al pensamiento científico expuesto por Gaudry ...ampliado por Moreno...Quiso Moreno, con esta forma, facilitar el estudio progresivo del territorio sudamericano y de los seres que lo habitaron a medida que fueron apareciendo en él. Por eso las colecciones comienzan con los más antiguos elementos de estudio que la tierra puede ofrecer...para terminar con los ejemplares de los seres que culminan la obra de la creación y que forman las colecciones del departamento de antropología.” (Guía: 25/26)

Propone exponer las definiciones y problemas en las respectivas ciencias y continuar con la enumeración y localización en las vitrinas, “... de la máxima parte de nuestros ejemplares cualquiera sea su valor demostrativo, porque lo que se busca en nuestro Museo no es acumular objetos, sino reunir elementos de juicio para verdaderas comprobaciones.” (*Rev. del Museo de La Plata*, XXVIII: 384)

Roberto Lehmann-Nitsche, en ese momento jefe del departamento de antropología, intentó completar las colecciones con materiales que ilustraran “...tanto los problemas de antropología zoológica como las diferencias somáticas entre las razas humanas.” (*op. cit.*: 248), ya que el objetivo fundamental que corresponde a las exigencias de la ciencia de la época consistía en investigar la posición del hombre en el mundo orgánico. Respecto de los primates afirmaba que: “Dada la gran afinidad morfológica de los primates con el hombre es lógico representarlos, en piezas típicas y escogidas, en un salón antropológico.” (*op. cit.*: 250)

Explica el criterio utilizado en la confección y arreglo de las vitrinas, diciendo que: “...fue adoptado el orden geográfico, empezando con la región hidrográfica del Plata..., continuando con la mediterránea,...la pampeana.. y la andina... para terminar con la patagónica...” (*op. cit.*: 257) Como elemento comparativo, exhibieron cráneos de regiones limítrofes y distantes en el espacio y en el tiempo. También consideró necesario exhibir cráneos de los llamados “héroes autóctonos”, entre los que cita a varios caciques. El objetivo consistía en demostrar la gran variación craneana americana. Asimismo, se muestran deformaciones y anomalías.

La información referente al Departamento de Arqueología y Etnografía fue redactada por el propio Torres, quien comienza diciendo que las colecciones integrantes de dicho departamento pueden considerarse como las colecciones fundadoras del Museo. Recuerda el objetivo de Moreno al constituirlo, de “...acumular materiales para el conocimiento de los pueblos indígenas; de sus caracteres de raza, usos y costumbres.” (*op. cit.*: 262)

A continuación, especifica los procedimientos que a su juicio deben llevarse a cabo para realizar investigaciones arqueológicas, a fin de validar la información obtenida. Enumera los lugares de procedencia de las colecciones y su distribución en dos grandes salas. Comenta cómo, a medida que se asciende hacia las mismas, “...se acentúa el carácter americano de la ornamentación en el interior del edificio.” (*op. cit.*: 266)

Describe los objetos americanos, calcos de Mesoamérica y piezas procedentes del área peruana, estas últimas expuestas según la procedencia. Las mismas debían comprender series, que permitieran advertir sus características y particularidades y se colocaban leyendas a fin de ubicarlas y completar las explicaciones a los visitantes.

En la sala contigua a la de vasos peruanos se exhibieron las colecciones arqueológicas del territorio argentino, según su procedencia por región. Se acompañaban con mapas y leyendas explicativas. “En esta sala se exhibe sólo una parte de las colecciones con que cuenta el Museo. De cada una de las series se han elegido aquellos ejemplares mejor conservados y más demostrativos, y los restantes se guardan, debidamente fichados, en el depósito de las colecciones de estudio.” (*op. cit.*: 279)

En la sala de Etnografía se distribuyeron objetos “...según un orden geográfico y etnográfico, seleccionando los ejemplares que pertenecen a la casi totalidad de los elementos del ajuar doméstico...” (*op. cit.*: 293) de los pueblos seleccionados. Los mismos se acompañaban con rótulos que explicaban su funcionalidad.

En la memoria de 1939, Milcíades Vignati, jefe del Departamento de Antropología, propone la transformación de las exhibiciones en una “...exposición didáctica que sirva de verdadera enseñanza para el público visitante...” en donde “...además de los elementos óseos de los diversos etnos con sus diagnósticos comparativos, se reconstruirán los diferentes tipos de sepulturas, completando con fotografías y gráficos la información propia de un museo moderno.” (*Rev. del Museo de La Plata*, XXXVIII: 3) También en 1939 se comenta el proyecto de formación de lo que pasará a constituir la Sala Peruana.

En esta misma memoria y en años subsiguientes se registra la preocupación por dotar de vitrinas que servirán para conservar los objetos y protegerlos de los daños que provoca el público.

El 10 de octubre de 1940 se inauguró la Sala Peruana, así denominada por el espacio ocupado a partir de los primeros tiempos de la conquista hispánica y que en realidad excedía los límites políticos de Perú. Los discursos pronunciados en esa ocasión ayudan a comprender las ideas subyacentes a su diseño. Al respecto, Frenguelli expresa: “Dentro del concepto naturalístico del simbólico anillo evolutivo que guió el eximio fundador del Museo y el arquitecto de su magnífico edificio, el arte peruano remata gloriosamente en América ese largo proceso biológico que desde la hipotética e informe monera debía llegar hasta el hombre dotado de la más alta capacidad psíquica.” (*Rev. del Museo de La Plata*, XXXIX: 121)

En dicha oportunidad también disertó Márquez Miranda, aclarando el criterio utilizado para montar

la exhibición: “Nuestra exhibición, más que para eruditos, ha sido calculada para un público general, deseoso de instruirse globalmente. Por eso presentaremos en manequés dos vestimentas completas, preincásicas, con todos sus atavíos complementarios; por eso hemos distribuido los vasos, gradualmente y por regiones, prefiriendo aquéllos de los que tenemos testimonios de procedencia regional, y los hemos reunido en las vitrinas prefiriendo una agrupación estética, que permita un examen sin fatigas, antes que una seriación por temas o motivos de estricta especialización que resulta excesivamente fatigosa para el concurrente común..., hemos agrupado las telas, que forman el friso, sobre las vitrinas a cuya cerámica corresponden, para evitar exceso de indicaciones escritas que han sido situadas, ...fuera de las vitrinas.” (*op. cit.*: 130)

En el transcurso del año 1941, Vignati inició la modificación total de la sala de Antropología, manteniendo únicamente la colección esqueletaria de aborígenes argentinos. Se dio comienzo al modelado de figuras que servirían para completar la sala de exposición. En ese mismo año, como producto de la remodelación de la Sala Peruana surgió la necesidad de reformar las salas vecinas “...cuya seriación resultaba ahora ilógica y arbitraria.” (*Rev. del Museo de La Plata*, XL: 4) La nueva propuesta contemplaba “...que el visitante al pasar a la sala inmediata se enfrentara con los vestigios reveladores de las culturas del Noroeste, dejando –para presentarle en último término– los materiales representativos de las del Centro, Litoral y Patagonia.” (*op. cit.*)

En la memoria de 1942 Vignati reitera su preocupación constante acerca del montaje de exposiciones a fin de que las mismas cumplan fundamentalmente con fines didácticos. En el mismo año se realiza una exposición temporaria de máscaras de cera representando habitantes de Micronesia, Polinesia, Malasia, Melanesia, China, Japón, África y Australia, a la que se le suma la serie de mascarillas obtenidas sobre los cadáveres de los jefes patagónicos que murieron en el Museo. Se pone en marcha la reconstrucción de una serie de cabezas que muestran deformaciones craneanas de un modo didáctico, en las que se pueden observar tanto la parte ósea como la muscular. Se planifica un mural que representa el cuadro de la ascendencia del hombre.

En esta misma época se planifica globalmente, teniendo en cuenta las características espaciales, el

diseño de los muebles, el cambio de los pisos de las salas y del sistema de los techos, considerando en estrecha relación las condiciones de conservación de los materiales con las de exhibición de los mismos.

Durante 1943 se efectúan cambios periódicos de las piezas de la Sala Peruana, a fin de asegurar la conservación de las mismas y "...hacer más movido el conjunto y más visualmente interesante su examen." (*Rev. del Museo de La Plata*, XLII: 6)

En la reseña de 1945 se comentan las modificaciones realizadas en el interior de las vitrinas de acuerdo con un plan preestablecido: "Se ha adelantado mucho en el nuevo etiquetaje del material expuesto, sustituyendo las lacónicas enumeraciones de las antiguas, por diagnosis que constituyen el compendio informativo necesario para el visitante no especializado.

Se está preparando en el laboratorio el primer diorama correspondiente a la serie dedicada al hombre fósil europeo." (*Rev. del Museo de La Plata*, XLIV: 2)

La de 1945 es la última información registrada hasta 1950. Entre dicho año y 1954 prácticamente no se registran declaraciones con respecto a las exhibiciones y las pocas existentes son de carácter muy general, con menciones referentes a la falta de presupuesto y la realización de tareas de rutina sobre los materiales expuestos. Sólo merece destacarse, en la memoria de 1954, la resolución de reeditar la Guía del Museo "...con numerosos detalles y material informativo de nuestras Salas de exhibición." (Memoria 1954, m.s.: 5) También se dispone la reestructuración de la Sala de Arqueología y Etnografía en la que se decide incluir materiales recogidos en los últimos viajes realizados al interior del país. Resulta significativa la importancia concedida a las visitas de delegaciones escolares: "En las Salas de exhibición, accesibles al pueblo como lo postula el Segundo Plan Quinquenal del Superior Gobierno de la Nación, hallaron rico y abundante material para ampliar sus conocimientos, pudiendo acercarse a él, en forma más didáctica y objetiva, merced a las explicaciones adecuadas brindadas por el personal técnico especializado de la casa, que los guió a través de las dependencias del Museo." (*op. cit.*: 6)

A partir de esta última memoria mencionada se produce un hiato informativo y vuelve a hallarse otra memoria recién en 1959. Cabe señalar que en 1958 se produce la creación de la carrera de Antropología en la Universidad de La Plata.

En 1959: "Las actuales autoridades se hallan abocadas a una reestructuración integral de sus diversas secciones de exhibición, contándose con una Comisión Técnica de Exposiciones para planear y ejecutar las modificaciones adecuadas a sus específicas funciones didácticas." (Memoria 1959, m.s.: 1)

Después de que estuviera un tiempo cerrada al público, sin que se especifiquen las razones de dicha situación, se habilita nuevamente la "Sala Peruana": "Además de efectuarse en ella, una serie de reparaciones, se ha estructurado en forma didáctica, la exhibición de los materiales, que este museo posee, de las distintas culturas del Perú." (*op. cit.*: 3)

Enumera las diversas zonas de procedencia, adoptándose en su distribución un criterio "unificador y didáctico". En el informe se explica que "...el contenido de dicha Sala, se reestructuró con un criterio de seriación geográfico-arqueológico y se distribuyó los objetos a exhibir, previa una rigurosa selección." (*op. cit.*: 44)

"Cada vitrina exhibe el material correspondiente a una cultura, exhibiéndose las piezas más significativas, tratando de guiar al visitante, con nuevas leyendas, para que pueda así interpretar el verdadero valor arqueológico de la colección." (*op. cit.*: 3). En general, las piezas que se exponen en la sala pertenecen a la Colección Muñiz Barreto.

Comenta los criterios para la distribución de los objetos: "Se han colocado pequeños espejos, dentro de las vitrinas, que procuran una visión integral de los objetos, aún en su cara posterior, cuando está presente ornamentación de interés o variantes de valor respecto a la parte directamente visible. Además se ha recubierto el piso de la sala ...con un modelo de guarda incaica tomado de un motivo autóctono, seleccionado por el Jefe de la División." (*op. cit.*: 44)

Asimismo, se comenta que han terminado de seleccionar materiales para la sala del NOA: "...allí las características arqueológicas se van desarrollando en un vasto friso, ante los ojos del espectador visitante, comenzando por lo más septentrional y más pobre de esa región argentina,..." (*op. cit.*: 44)

Se continúa haciendo hincapié en las visitas de delegaciones escolares: "En las salas de exhibición ampliaron sus conocimientos en forma didáctica y objetiva, mediante las adecuadas explicaciones suministradas por los alumnos guías,..." (*op. cit.*: 5)

Desde la memoria reseñada hasta la de 1962 inclusive, casi no se registra información relacionada

con la problemática de exhibiciones, salvo algunas referencias con respecto a los trabajos de mantenimiento y con vistas a la apertura de la sala del NOA.

Recién a partir de la memoria 1976/78 se reanuda la información. En 1976 se crea el Departamento Antropología, con tres Divisiones: Antropología, Etnografía y Arqueología. En este mismo año se realiza una brevísima referencia a la realización de reformas y obras de remodelación de las salas con motivo de la celebración del Centenario del Museo. Se destaca que las investigaciones se llevan a cabo con el aporte del presupuesto universitario y los subsidios de organismos científicos.

En 1978 se establece el funcionamiento separado de Facultad y Museo, cada uno con su estructura orgánica funcional. Se planifica, para 1979, la remodelación de la Sala Peruana, que se transformará en Sala Americana "...en razón de que se incorporarán a la misma materiales de otras culturas americanas que permitirán una más amplia visión del panorama indígena americano." (Memoria 1978, m.s.: 7)

También en 1978, se crea la División Técnica de Museología "...cuya finalidad específica es coordinar las tareas técnicas de la exhibición y remodelación, sirviendo de apoyo a las diferentes Divisiones del Museo de La Plata." (*op. cit.* : 7)

En 1979 se produce la visita del Museólogo del American Museum of Natural History of New York, quien fue contratado por la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, para realizar un estudio sobre las salas de exhibición y su factible remodelación.

A partir de 1980 se inicia un período en el que se llevan materiales antropológicos a diversas provincias, montándose en las mismas, exhibiciones transitorias.

Desde 1981 las memorias dejan de archivarse en Biblioteca y no existen hasta la actualidad, textos oficiales que expliciten las políticas de exhibición.

Recientemente se ha dado a conocer un trabajo de la Coordinadora de la Unidad de Conservación y Exhibición, en el que explica que dicha unidad, creada en 2001, se ha planteado como "...desafío generar un espacio reconocido en la institución como un área que no se limita a mejorar parcial y superficialmente una exhibición sino la generación de proyectos basados en objetivos claros. Sin dejar de considerar los valores históricos, científicos, edilicios y académicos busca

constituirse en un núcleo generador de proyectos de innovación y actualización tanto en el orden de sus exhibiciones como en cuanto a la conservación." (Reca 2004: 6/7).

Discusión

A través del presente se ha pretendido rescatar la política de exhibiciones, el proceso de creación de las mismas y los modelos imperantes en cada época considerada.

Como resultado del análisis del discurso de los distintos tipos de fuentes consultadas se han identificado diferentes épocas con respecto a la formulación de programas de exhibiciones y variados modos de manifestar y /o comunicar estos criterios.

El primer momento corresponde a la época fundacional y el área antropológica tiene un papel preponderante, ya que el Museo surge a partir de colecciones pertenecientes a esta disciplina. Existe un criterio para disponer los objetos con relación a los contenidos que se desean transmitir a los visitantes. Se establecen disposiciones en torno a cuántos objetos deben exhibirse, en qué posiciones y qué características deben tener los mismos. Hay una diferenciación entre aquellos objetos destinados a la exposición y los que se utilizan para estudios especializados, a la vez que se pone especial interés en distinguir cómo debe preparar el conservador los distintos tipos de materiales. En estas primeras épocas se realizan conferencias de difusión programadas especialmente para los visitantes. Se prevén comunicaciones especiales para el público – las guías –, a las que se otorga particular relevancia.

La incorporación del Museo a la Universidad Nacional de La Plata marca un hito dentro de esta etapa, convirtiéndose a la vez en un centro de enseñanza de las ciencias naturales. Durante esta época se pone énfasis en la investigación y en la adecuación institucionales a las actividades educativas. En la documentación consultada no hay menciones explícitas acerca de la planificación de las exhibiciones.

Posteriormente, bajo la dirección de Torres se difunden los objetivos de comunicación con el público a través de la Guía del Museo. Los criterios para seleccionar y preparar los materiales a fin de ser exhibidos se establecen en conjunto con los jefes de departamento. Las series antropológicas adquieren una mayor amplitud, para lo cual se

incluyen calcos europeos a los efectos comparativos. Existen pautas para exponer los restos de procedencia argentina y los materiales son diferenciados entre aquéllos destinados para su estudio y los que han de ser expuestos. Con respecto a estos últimos, lo más importante consistía en definir problemáticas y en función de las mismas, se seleccionaban los ejemplares más adecuados. Durante esta gestión se expresa la intención de dirigir la observación a fin de que el visitante pudiera realizar comparaciones entre objetos de distintas procedencias. En el caso de la sala de Antropología se efectuaron montajes temáticos.

A partir de 1933, con la asunción de Frengüelli, adquieren particular importancia las colecciones antropológicas y arqueológicas, priorizándose la renovación de las salas bajo un criterio de continuidad y coherencia en las exposiciones.

Entre 1946 y 1954 prácticamente no hay declaraciones con respecto a la política de exhibiciones. Este silencio coincide con la época del gobierno peronista, durante el cual las universidades conformaron un polo de oposición al gobierno, No obstante, en el último tramo de este período bajo la dirección de Frengüelli (1953-55) se plantea la intención de reeditar la Guía del Museo y de remodelar la Sala de Arqueología y Etnografía. Esta intención está plasmada en la memoria de 1954 en donde también se realizan alusiones a la falta de presupuesto, situación que se puede relacionar con el papel opositor que jugó el ámbito académico.

El período 1954-1959 se caracteriza por un nuevo silencio documental. Este lapso está marcado por la ruptura institucional producida por un nuevo golpe militar. Si bien Guarrera asume en 1957, cumpliendo siete años de gestión a través de los cuales se producen hechos significativos, los resultados de la nueva gestión comienzan a manifestarse después de la creación de la carrera de Antropología y con el cambio a un gobierno constitucional. La siguiente memoria publicada es la de 1959 en la que hay testimonios de una importante actividad, que incluye la habilitación de la "Sala Peruana".

En los últimos años del gobierno de Frondizi, vuelve a escasear la información y en 1962 se produce la última memoria hasta 1976.

El lapso 1976/79 es una época de oscurantismo, producida por el golpe genocida de 1976. Si bien cabría esperar para esta época el letargo que caracterizó a análogas interrupciones institucionales,

se registra un gran movimiento en el Museo. La razón aparente de esta diferencia es el hecho de que en 1977 se conmemoraba el Centenario del Museo. Esta celebración originó la remodelación de la Sala Americana, la creación de la División Técnica de Museología y el estudio de las salas de exhibición por parte de un especialista norteamericano. Se publica la Obra del Centenario en la cual se hace una revisión histórica de la trayectoria institucional.

Conclusiones

Como resultado del análisis realizado se ha podido identificar, a través de las distintas gestiones en la dirección del Museo, diferencias en cuanto a la información disponible con respecto a las políticas y actividades ejecutadas. Dicha información presenta divergencias tanto en cantidad como en su tratamiento. En algunos períodos se expresan las políticas en forma extensa y detallada, en otros se sintetizan de modo escueto algunas actividades o no hay comentarios al respecto.

Los documentos analizados indican, en los inicios de la institución, una idea fundacional rectora consistente en el reconocimiento del proceso evolutivo y de la posición del hombre como la culminación en el mundo orgánico. Esta idea constituye una constante teórica que en sus primeros momentos guió y condicionó las exposiciones de la institución. La misma fue plasmada desde la concepción arquitectónica hasta su influencia en el diseño de cada sala y en las relaciones entre las mismas.

Dicha concepción se desarrolla durante la época de la historia de la antropología que Madrazo (1985) señala como "de signo positivista" y que tiene lugar entre 1880 y 1930.

A partir de esta época se pone énfasis en mostrar un orden geográfico y en exhibir los aspectos comparativos entre distintas culturas. Este es el momento denominado como "de orientación histórica" (Madrazo, *op. cit.*). Coincide con el inicio de la inestabilidad política en Argentina y con la llegada de investigadores extranjeros que propugnan los postulados de la escuela histórico-cultural que va a reemplazar a las tendencias evolucionistas.

Si bien a partir del período que Madrazo caracteriza como "de modernización universitaria y creciente apertura teórica" (1955-1966) se

produce un cambio en las perspectivas teóricas del desarrollo disciplinar, este cambio no se ve reflejado en las exhibiciones del Museo. El criterio predominante continúa estableciendo paralelos del tipo: una vitrina corresponde a una cultura (Memoria 1959).

Durante el gobierno de Illia (1963-1966) egresan los primeros arqueólogos de las carreras de Buenos Aires y La Plata. En la Facultad de Ciencias Naturales de La Plata, Antonio Austral impulsa una bibliografía de corte evolucionista, no obstante su producción se inscribe dentro de la escuela histórico-cultural (Politis 1992).

Durante el período de “ataque frontal contra las ciencias sociales” entre 1975 y 1983 (Madrazo *op. cit.*) sólo se puede rescatar información significativa del lapso 1976-79, en que “...se remodela la Sala Peruana en Sala Americana en razón de que se incorporarán a la misma materiales de otras culturas americanas que permitirán una más amplia visión del panorama indígena americano” (7) El criterio imperante sigue siendo el de mostrar y comparar objetos que representen “culturas”.

Con posterioridad a esta época se registra información en la *Revista de la Fundación del Museo*, sobre la reubicación de la Puerta del Sol en la Sala Americana. En líneas generales, no aparecen grandes cambios en los criterios subyacentes de exhibición en las salas antropológicas.

Desde que se produce la restauración democrática no ha habido exposición sistemática de las políticas planificadas en la institución ni canales públicos exclusivos para ello, como lo fuera en su momento la Revista del Museo.

A partir de 1993 se pueden encontrar algunas alusiones en la *Revista de la Fundación del Museo* o en presentaciones en reuniones de la especialidad museológica (Reca 2004).

Actualmente, para la planificación de las exhibiciones se privilegia el sentido educativo, cualitativo, priorizando la emisión de un mensaje y en el cual el objeto es concebido como un mediatizador (UCE 2005) buscando generar una relación interactiva entre el visitante y los objetos. La nueva conceptualización museográfica tiende a la contextualización del objeto, proponiendo una disminución de la cantidad de piezas exhibidas presentadas de modo escenográfico (Reca 2004).

Agradecimientos

Las autoras agradecen la colaboración de la Directora del Museo de La Plata, Dra. Silvia Ametrano y de la Coordinadora de la Unidad Conservación y Exhibición de la misma institución, Lic. María Marta Reca a través de la información suministrada con respecto a la problemática de exhibiciones y la gestión de colecciones en los últimos años.

BALESTA, B.; ZAGORODNY, N.; VALENCIA, C.; FLORES, M. The anthropological exhibition in a naturalistic museum. *Rev. do Museu de Arqueologia e Etnologia*, São Paulo, 15-16: 321-334, 2005-2006.

ABSTRACT: The aim of this paper consists in identifying the underlying policies related to exhibitions of anthropological collections in La Plata Museum.

The study focuses on institutional documents and interviews to functionaries and scholars. A discourse analysis technique was used to interpretate written texts and oral interviews.

The results indicate that the naturalistic and academic character of the Museum was determinant in the conditions of exhibition. Furthermore, these conditions were influenced by the theoretical development of anthropology in Argentina and the political national background.

UNITERMS: Exhibition policies – Discourse analysis – Anthropology collections.

Referencias bibliográficas

- LORD, B.; LORD, G.
1998 *Manual de Gestión de Museos*. Barcelona: Ariel.
- MADRAZO, G.
1985 Determinantes y orientaciones de la Antropología Argentina. *Boletín del Instituto Interdisciplinario Tilcara*: 13-56.
- MEMORIAS DEL MUSEO DE LA PLATA
1946-1982 Memorias mecanografiadas en Biblioteca del Museo de La Plata. m.s.
- MAGARIÑOS DE MORENTÍN, J.A. ET AL.
1993 *Introducción a la Semiótica de Enunciados*. I.I.C.S. 7. La Plata.
- MAGARIÑOS DE MORENTÍN, J.A.
1998 Manual Operativo para la Elaboración de "Definiciones Contextuales" y "Redes Contrastantes". *Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 7, Madrid: 1-46.
- POLITIS, G.
1992 Política nacional, arqueología y universidad en Argentina. G. Politis (Ed.) *Arqueología en América Latina Hoy*. Santafé de Bogotá, Banco Popular: 70-87.
2003 The Theoretical Landscape and the Methodological Development of Archaeology in Latin America. *American Antiquity*, 14 (2): 115-142.
- RECA, M.M.
2004 Conflictos y estrategias en el desarrollo de un programa de exhibiciones. *III Jornadas de Museología: Gestión, Curaduría y Turismo Cultural*. En prensa.
- REVISTA DEL MUSEO DE LA PLATA
1890/1945 Tomos I a XLVI. Museo de La Plata. Universidad Nacional de La Plata.
- REVISTA MUSEO
1993/2005 *Revista de la Fundación del Museo de La Plata*.
- SEMPÉ, M.C.
1999 Apuntes para la Historia de la División Arqueología del Museo de La Plata. *Revista Museo*. Museo de La Plata. UNLP, Vol. 2 (13): 23-30.
- TERUGGI, M.
1994 Nota editorial. *Revista Museo*. Fundación Museo de La Plata "Francisco Pascasio Moreno", Vol. 1 (3).
- UNIDAD CONSERVACIÓN Y EXHIBICIÓN
2005 Remodelación de la Sala Etnografía. *Revista Museo*. Museo de la Plata. UNLP, Vol. 3 (19): 53.

Recebido para publicação em 16 de março de 2006.